



Fachada del Banco.

REFORMA DE LOCAL PARA UN BANCO

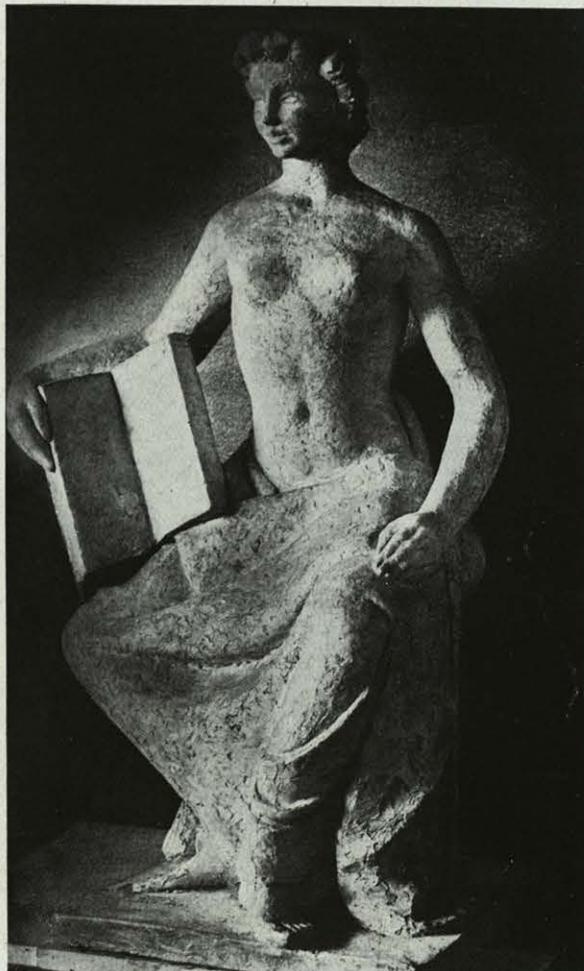
Arquitecto: Fernando Urrutia

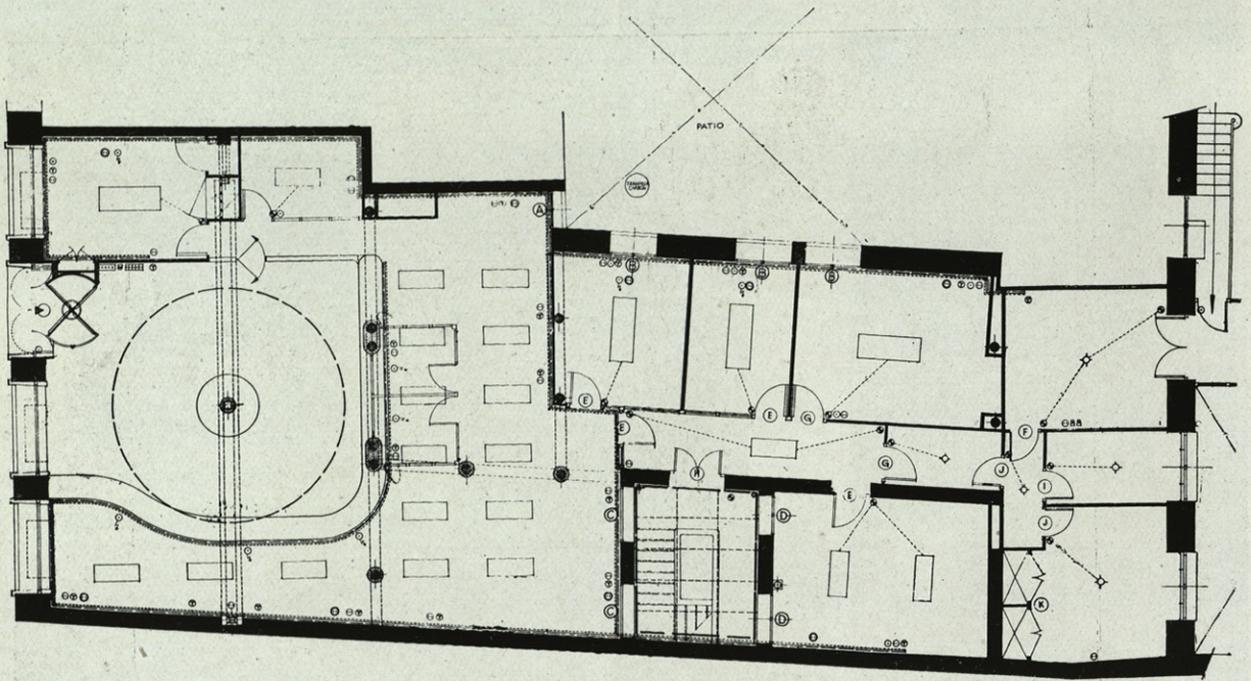
El acondicionar un local que ha servido para tienda, y transformarlo para su uso como oficinas de un Banco, es un caso que se da muy frecuentemente, pero que en pocas ocasiones se resuelve con un criterio de modernidad, como suele verse en los Bancos que nos presentan las revistas de arquitectura extranjeras. Resalta en éstas, en contraste con nuestras realizaciones, aparte de la línea moderna, la ausencia de rejas y cierres metálicos ostentosos, el empleo de los huecos exteriores como escaparates de exhibiciones discretas, la profusión de pequeños jardines y plantas en los interiores y, en general, un tono de alegría y limpieza, con colores brillantes y materiales nuevos, que hacen confortable y optimista la posesión de dinero.

En el Banco Hispano Suizo, de Madrid, se ha hecho un pequeño esfuerzo en este sentido de modernizar y simplificar las instalaciones, si bien sin prescindir de las rejas tradicionales y del tono solemne, habitual en nuestras instalaciones bancarias. Se han suprimido, en lo posible, taquillas, vallas de cerramiento y mamparas, dando al local la mayor diafanidad posible. Se ha evitado el uso excesivo de mármoles y bronces, que recargan indebidamente el presupuesto sin por ello prestar eficiencia al funcionamiento del negocio, empleándose preferentemente el dinero en instalar una iluminación intensa, al nivel que señalan los manuales de luminotecnica, y que rara vez se alcanza, además de una instalación de acondicionamiento de aire verdad, que asegure el trabajo confortable en cualquier época del año.

Los elementos exclusivamente decorativos se reducen a una escultura en la portada y a una ampliación fotográfica, a gran tamaño, del Mapa Texeira, del Madrid antiguo.

Escultura de Amadeo Gabino.





Planta del Banco Hispano Suizo y detalles de mostradores. En la página siguiente, dos vistas del interior.

